

TRABAJO FIN DE GRADO
DE PEDAGOGÍA

MODELIDAD: Proyecto de Revisión Teórica

“Educar para la resiliencia”

NOMBRE DE LA ALUMNA:

Laura Bernal Jorge

Alu0100498387@ull.edu.es

NOMBRE DEL TUTOR:

Juan José Moreno Moreno

jjmoreno@ull.edu.es

CURSO ACADÉMICO 2015/2016

CONVOCATORIA: Julio

Resumen

Durante mi formación académica en la Titulación del Grado de Pedagogía, he logrado obtener un conjunto de competencias que me han encaminado hacia un interés social y educativo, que se puede reflejar en la Memoria Trabajo Fin de Grado (TFG) que presento.

En la actualidad existe una demanda y especial sensibilidad en la tarea de educar en valores resilientes que permitan a los alumnos afrontar la vida desde una visión positiva de la misma.

He recogido esta preocupación no sólo teóricamente sino también, desde la práctica educativa, ello me ha llevado a desarrollar en mi Memoria TFG el tema de “Educar para la resiliencia”

Este trabajo parte de un análisis conceptual del término “resiliencia” preocupándose posteriormente por su aplicación en la institución escolar. La escuela resiliente engloba un espacio vital para desarrollar una educación guiada por dichos objetivos. Este compromiso institucional (escuela resiliente) demanda la formación del profesorado que ha de trabajar en el mismo. Por este motivo en el tercer apartado del trabajo revisamos también lo que se ha escrito sobre ello.

Considero que el tema elegido tiene una especial dimensión formativa para el pedagogo/a que en ocasiones ha de trabajar en situaciones de vulnerabilidad y riesgo.

Abstract

During my career education in the Qualifications of the Degree of Pedagogy, I have managed to obtain a set of competitions (competences) that have directed me towards a social and educational interest, which it is possible to reflect in the Memory (Report) Work End (Purpose) of Degree (TFG) that I present.

At present a demand (lawsuit) and special sensibility exists in the task of educating in values resilientes that allow to the pupils to confront the life from a positive vision of the same one.

I have gathered this worry not only theoretically but also, from the educational practice, it has led me to developing in my Memory (Report) TFG the topic of “Educating for the resiliencia”.

This work departs from a conceptual analysis of the term (end) "resiliencia" worrying later for his (her, your) application in the school institution. The school resiliente includes a living space to develop an education guided by the above mentioned aims (lenses).

This institutional commitment (school resiliente) demands (sues) the formation (training) of the professorship that has to be employed at the same one. For this motive in the third paragraph of the work we check also what one has written on it.

I think that the chosen topic has a special formative dimension for the pedagogy/an in occasions has to be employed at situations very sealed of vulnerability and risk.

Palabras clave: resiliencia, escuela resiliente y formación del profesorado para la resiliencia.

Key words: resiliencia, school resiliente and formation (training) of the professorship for the resiliencia.

Índice

Resumen-Abstract.....	2
Sentido y alcance de la Memoria Trabajo de Fin de Grado.....	4
Presentación y desarrollo global del tema elegido.....	5
Sistematización y desarrollo del tema específico elegido.....	8
• Concepto de resiliencia.....	8
• La escuela como entorno resiliente.....	11
• Formación del profesorado para una educación para la resiliencia.....	14
Valoración del trabajo para la formación del profesional de Pedagogía.....	19
Memoria de competencias desarrolladas.....	20
Bibliografía.....	22
Anexos.....	24

1. Sentido y alcance de la Memoria Trabajo Fin de Grado.

El Trabajo de Fin de Grado (TFG) pretende evidenciar todas las competencias adquiridas a través del Grado, y reflejarlas a partir de un tema y modalidad elegida para ello.

El tema elegido ha sido “Educar para la resiliencia” y la modalidad elegida es el tipo uno proyecto de “revisión teórica”. Este proyecto exige realizar una revisión e investigación bibliográfica sobre dicho tema: de qué manera se ha abordado a lo largo de los años, como se usa el término y sobre todo cómo es llevado al entorno educativo a través de las escuelas y los profesionales.

El interés por este tema, lo descubrí a través de la Educación Social Especializada. Allí estudiamos el papel de la resiliencia con colectivos vulnerables en riesgo de exclusión. Fueron contenidos que despertaron mi atención.

Y profundizando en la resiliencia he hecho un repaso sobre aquellas asignaturas anteriores que tienen relación con la temática elegida para mi Trabajo Fin de Grado (TFG).

Algunas de esas asignaturas son del Plan 1999 de la Licenciatura en Pedagogía, como por ejemplo Teoría de la Educación, Desarrollo y Procesos Personales en la Educación o Psicología Social de la Educación. Estas asignaturas cursadas durante la Licenciatura me han recordado ese ámbito de carácter psicosociopedagógico en los valores.

La adaptación al Grado en Pedagogía, y concretamente en este último año la elección del itinerario no formal, han incrementado mis intereses sobre el tema. Las prácticas externas que he realizado en el Aula Hospitalaria del Hospital Nuestra Señora de Candelaria, han sido objeto de reflexión para el tema elegido. La pedagogía hospitalaria trabaja para favorecer la integración del niño/a en ese medio y conseguir que este proceso le afecte lo menos posible.

Con esta ocasión, en dichas prácticas externas, he desarrollado diferentes actividades vinculadas a habilidades sociales y valores.

La resiliencia en este entorno es vital, sobre todo en aquellos casos en que la hospitalización es prolongada o en casos en los que la patología por la cual se encuentran ingresados es de tal gravedad, que requiere una visión positiva y una lucha no sólo por parte del niño/a sino también de sus familiares.

Terminó manifestando que encuentro en este tema “Educar para la Resiliencia” un sentido y alcance de extraordinario interés para las sociedades de nuestros días, envueltas en diferentes

situaciones de riesgo a las que el mundo de la educación debe dar respuesta desde sus primeras etapas. Tratando de acotar para este trabajo el marco en el que me voy mover dentro de un tema de estudio tan extenso, me centrare en lo que supone trabajar con los niños/as de las etapas de Educación Infantil y Educación Primaria en la “Educación para la Resiliencia”. Todo ello visto también como formación del profesorado que debe asumir en su proyecto docente tan valioso objetivo.

2. Presentación y desarrollo global del tema elegido.

El informe internacional de educación “La educación encierra un tesoro (1996) informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors propone dar respuesta a los retos y desafíos de nuestros días trabajando desde una propuesta de educación integral, que compromete el “aprender a conocer”, “aprender a hacer”, “aprender a vivir con los demás”, “aprender a ser”, como propuesta de educación a lo largo de la vida.

En este contexto, hablamos de la educación en valores que supone un proceso de desarrollo y construcción personal, también aplicado a la interacción con los demás, y que significa la necesidad de adquirir fundamentos éticos que, en base a nuestras acciones nos formen moralmente.

La educación en valores comienza en las propias familias, usando como referentes de aprendizaje a sus propios padres y madres, y posteriormente la escuela continúa con esta tarea, implicando así mismo a los medios de comunicación social.

Teniendo en cuenta la importancia de los valores en la educación y desarrollo de niños/as, enmarcamos dentro de este entorno de educación en valores nuestro tema de educación para la resiliencia.

El término resiliencia tiene su origen en el latín *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, rebotar...Este concepto era usado únicamente en física para referirse a cualidades de determinados materiales.

Posteriormente, este concepto empieza a relacionarse en ámbitos sociales, concretamente las primeras investigaciones de Emma Werner y Ruth Smith (1992), fueron en torno a la no influencia de situaciones de vulnerabilidad y riesgo en niño/as.

Pero fue a finales de la década de los años 70, cuando los primeros estudios psicopedagógicos hablan sobre resiliencia, relacionándola con aquellas situaciones de riesgo que obstaculizan el desarrollo pleno de la persona, vinculando dichas situaciones con entornos de pobreza.

A partir de este momento, las ciencias sociales adaptarán el término a su campo, definiéndolo como: “La noción de resiliencia trata de comprender de qué manera un golpe puede ser asimilado, puede provocar efectos variables e incluso rebote” (Cyrulnik, 2001; 40)

Comienza aquí una expansión del término, sobretodo en un primer momento en los países de Latinoamérica, donde tiene una mayor acogida, que justifica el número de publicaciones e investigaciones existentes al respecto.

Sin embargo, fue la escuela anglosajona la pionera en utilizar dicho término, como lo opuesto al riesgo, la resiliencia supondría la clave para trabajar con este colectivo. El alcance del concepto se amplía no sólo a la infancia sino también a la adolescencia, en la búsqueda de resultados resilientes también en esta etapa.

La escuela europea lo incorpora también a sus escuelas, desde una visión más específica de superación de traumas, incorporando además al sujeto como principal protagonistas de su propia historia.

A partir de este punto la resiliencia va a adoptar un carácter más social, además del carácter psicológico que poseía en un primer momento.

El primero en utilizar este término fue Bolwby (1992) citado en (Poseck, s.f, p.23) quien lo definió “como resorte moral o la cualidad de la persona que no se desanima, que no se deja abatir...”

Se distinguen dos componentes dentro de cada una de las definiciones aportadas por diferentes autores, tanto la resistencia ante una situación destructiva, como la capacidad de transformarla en positivo. Ambos componentes explican lo que la resiliencia recoge en su significado.

Se debe tener en cuenta que su naturaleza es dinámica y variable tanto en relación con las circunstancias específicas de cada persona como del tiempo en que se desarrolle en cada individuo.

Cuando hablamos de factores dentro de la resiliencia están por un lado, los factores de protección de riesgo y por otro los factores de personalidad, que unidos dan una mayor complejidad y diversidad a este proceso.

Comienza aquí un proceso de adaptabilidad de la pedagogía contemporánea a una nueva noción sobre el niño/a, no sólo a nivel teórico sino teniendo en cuenta también la puesta en práctica de la misma.

Fue Grotberg 1995 quien elaboró un modelo con el que conocer las actitudes favorecedoras de procesos resilientes, teniendo en cuenta el ambiente social, los recursos personales y las habilidades sociales.

Según Tarter y Vanyukoy (1999) el concepto de resiliencia, es equivalente al de “superviviente”, algunos sinónimos utilizados en ambos términos son la dureza, competencia o fuerza del ego.

La resiliencia en sí, no es considerada de manera universal como una característica propia de un individuo, puesto que es variable en el tiempo y depende de las conductas y formas de vida de cada uno. Con la resiliencia se busca transformar aquellos efectos negativos que pueden producir un riesgo de vulnerabilidad en el individuo, obteniendo así resultados favorables.

(Masten y Gamezy, 1985; Wemer y Smith, 1992) hablaban ya de que existes tres grupos de factores que colaboran en ello:

- Los relacionados con atributos de los propios niños/as.
- Los aspectos de su familia.
- Los relacionados con su ambiente.

Masten (1999) asegura que ha existido una primera generación de investigadores sobre la resiliencia, que ha quedado cincuenta años atrás y ahora existe un nuevo movimiento que está permitiendo ampliar el conocimiento y utilidad del concepto.

La resiliencia como medio de prevención en la situación de los niños y como tratamiento para distintos trastornos, sigue mereciendo la realización de continuos estudios e investigaciones.

La escuela es un entorno de creatividad y libertad, referido a la capacidad que tenemos los individuos para asumir y hacer frente a los valores asumidos, de manera que favorecerá el descubrimiento y potenciación de la resiliencia.

El papel de la escuela no es fácil, en ocasiones se le responsabiliza de perjudicar la seguridad y autonomía de los niños durante su infancia. Sin embargo diferentes corrientes pedagógicas, remarcan el espacio de la escuela, como espacio privilegiado donde el individuo se conoce, convive con sus cambios a nivel familiar y personal y evoluciona.

Para profundizar en una educación a través de la resiliencia, debemos entender también la importancia de una correcta formación e intervención de los profesionales que actúan en el aula. La escuela es el lugar de formación y socialización de los niños, donde la competencia de educación para la resiliencia debe de estar presente.

Finalmente destacar la aportación que hacen Arón, A.M y Milicic, N. (1999) sobre la importancia de la figura del profesional como espejo donde los niños/as se miran, teniendo en cuenta sus modelos de comportamiento.

De ambos aspectos a saber tanto la educación para la resiliencia en las escuelas de Educación Infantil y Educación Primaria, así como de la formación del profesorado para desarrollar esta competencia en su proyecto docente queremos hacer la revisión e investigación bibliográfica que nos ayude a profundizar en el tema elegido y conocer el estado del mismo en la comunidad científica de nuestro tiempo.

3. Sistematización y desarrollo del tema específico elegido.

3.1 Concepto de resiliencia

Las primeras investigaciones sobre la resiliencia eran en torno a personas con esquizofrenia, de ahí el marcado carácter psicológico y psiquiátrico de este concepto en un primer momento. Sin embargo es un término que ha tenido una gran evolución, aunque sigan existiendo problemas en cuanto a su definición, existe un aspecto común que es la relación de la resiliencia con una respuesta positiva ante un riesgo.

Según Garmezy, N. (1991) la resiliencia es la capacidad para recuperarse, y adaptarse a una determinada situación, después del abandono o incapacidad inicial. La aportación de otros

autores gira en torno a los mismos conceptos: afrontar, superar, obtener resultados positivos....

No existe una definición de resiliencia universal, han sido las continuas investigaciones las encargadas de dar diferentes definiciones de la misma.

Antes de usarse la palabra resiliencia, fueron varios los conceptos que hacían alusión a la misma. Por ejemplo en Psiquiatría “Ego-resiliency” (resiliencia del ego) es descrita como un elemento dúctil de la personalidad. En la década de los 50, aparece “coping” (enfrentamiento o afrontamiento) como regulación ante situaciones de estrés o frustración. Posteriormente en la década de los 70, se relaciona con la invulnerabilidad entendida según Anthony (1974) como una característica de aquellas personas que no se ven perturbadas ante cualquier adversidad. Sin embargo este último concepto no se sostuvo en el tiempo, encontrándose otra similitud entre resiliencia y “hardiness” (personalidad resistente) definido por Kobasa (1979) como actitudes y acciones en determinados individuos específicos, que ayudan a transformar situaciones negativas en oportunidades.

Por tanto es importante saber que la resiliencia tiene diversas connotaciones en su definición, teniendo en cuenta su variación en cuanto a tiempo y lugar geográfico en el que se desarrolla.

Luthar y Cushing (1999) consideran también que no existe unanimidad para definir la resiliencia, sin embargo creen que el acuerdo se basa en adjudicar a este término la competencia positiva y afrontamiento en respuesta a determinado riesgo.

Bartelt (1996:98-99) también está de acuerdo con la complejidad del término, y va más allá concretando que “es un rasgo psicológico que es visto como un componente del self que capacita para el éxito en condiciones de adversidad, y que puede ser desgastado o, paradójicamente, reforzado por la adversidad”

Masten, A. y Powell, J. (2003:4) se refieren a la resiliencia desde “patrones de adaptación positiva en el contexto de riesgos o adversidades significativas”

Además otro dato sobre el estudio de la resiliencia nos explicita que es una construcción a largo plazo, según la aportación de Werner y Smith (1992) muchos niños en situaciones de riesgo considerables, no desarrollan la resiliencia hasta la edad adulta.

Fergus y Zimernan (2005) integran además en su definición tanto los factores de riesgo como los de protección.

Los factores de riesgo son todas aquellas características personales, hechos o situaciones propias o de un entorno determinado, que aumentan las posibilidades de vulnerabilidad o riesgo en el individuo.

Los factores protectores son características propias de la persona o del entorno en el que se encuentran, que reduzcan el impacto negativo de aquellas situaciones que lo provoquen. Según Kotliarenco y Col (1996) estos factores podemos dividirlos en personales, que tienen que ver con particularidades del carácter, que son cognitivos y afectivos; familiares, punto y come factores relacionados con un ambiente cálido y sin problemáticas y, finalmente socioculturales donde tiene cabida el sistema educativo.

Numerosos estudios coinciden en relacionar los factores escolares con los protectores ante situaciones de riesgo donde la escuela debe tomar partido e involucrarse de manera activa.

Para Werner y Smith (1982), estos factores escolares serían:

- a) Escolarización normalizada.
- b) Atención afectuosa por algún profesor.
- c) Inteligencia medida por test media-alta.
- d) Motivación por conseguir los objetivos planteados.
- e) Relaciones sociales positivas.
- f) Autoconcepto positivo.

La resiliencia se muestra como resultado entre una armonía de factores protectores, de riesgo y la personalidad del ser humano.

Según Grotberg (1996) los factores de resiliencia pueden catalogarse como fortalezas internas desarrolladas, apoyo externo recibido, habilidades sociales y de resolución de conflictos. Esto se refiere tanto a personas como a grupos y comunidades, pudiéndose aplicar por tanto a múltiples entornos entre los que incluimos el ámbito escolar.

3.2 La escuela como entorno resiliente

Según Hederson y Mistein (2003), el concepto de resiliencia aplicado a la educación se sitúa en el campo de la psicopedagogía con dos escenarios necesarios, escuela y familia, y desde una perspectiva que potencia las capacidades y no sus carencias. Melillo y Suárez (2001) respaldan el enfoque resiliente que está recogido en el Decálogo de la ternura y los lazos de empatía (M. Camargo, 2013) donde, en el marco de la educación infantil el cariño mutuo y las relaciones a partir del respeto, significan desarrollar un aprendizaje significativo y vivencial.

Para entender la visión más detallada sobre la resiliencia educativa, partimos de que es necesario evitar la susceptibilidad del riesgo o daño, y amplificar la capacidad de sobreponerse ante tales situaciones.

A pesar de la relación directa de la resiliencia educativa con el logro académico, desde las escuelas se pretende ir más lejos, buscando afianzar unas bases a nivel personal para un desarrollo pleno y feliz del niño/a.

Ante condiciones sociales y familiares hostiles, la escuela debe tomar la iniciativa de actuar, pues después del entorno familiar, la escuela es un espacio predilecto para el desarrollo personal y social de todos los alumnos.

Dentro del marco anglosajón tenemos la aplicación desarrollada por Nan Henderson y Mike Miltein, que tomando como base, entre otros, estudios los de Bonnie Benard y Edith Grotberg, elaboraron un modelo de resiliencia aplicable para el entorno escolar, llamado “Rueda de la Resiliencia”.

Esta Rueda de la resiliencia consta de seis pasos, divididos en dos categorías que buscan mitigar los factores de riesgo y construir resiliencia:

- a) Enriquecer los vínculos, reforzando las relaciones entre los individuos.
- b) Fijar límites claros y firmes, desarrollando políticas y procesos escolares coherentes y especificando los objetivos que se pretende perseguir.
- c) Enseñar habilidades para la vida, teniendo en cuenta la cooperación, la resolución de conflictos, la asertividad o la comunicación, entre otras.
- d) Brindar afecto y apoyo, mostrando un ambiente afectivo, así como un apoyo incondicional.
- e) Establecer y transmitir expectativas elevadas, promoviendo una motivación para poderlas alcanzar a través de altas expectativas.

f) Brindar oportunidades de participación significativa, concediendo al alumnado, así como a sus familias y personal del entorno escolar, la participación y por tanto la responsabilidad a la hora de resolver cualquier problema, tomar decisiones y, en definitiva, participar de manera activa en conjunto con la escuela. (Henderson, N. y Milstein, M. 2003: 31-32).

Esta “Rueda de la Resiliencia” puede ser aplicada a individuos, grupos u organizaciones en su totalidad. También puede verse desde una red de resiliencia, tomando en cuenta la fuerza que tiene cada uno de los seis segmentos de la misma.

En la educación recae la responsabilidad no sólo de transmitir conceptos cognitivos, sino también socioafectivos que construyen una educación dialógica que tenga en cuenta la calidad de las relaciones, siendo este entorno determinante para la creación de las mismas

El enfoque de la resiliencia en el entorno educativo, se entiende como una visión optimista, que puede darse en todas las personas, y dependiendo de las circunstancias o situaciones en las que se encuentren.

Existen diversas áreas del curriculum en la escuela que contribuirían de manera positiva a este objetivo, como son; educación deportiva, la expresión musical y otras formas de expresión corporal como la teatral. Son herramientas que deben potenciarse para obtener además determinadas habilidades y características resilientes en los alumnos, y a través de las cuáles los educadores trabajar.

Existen seis categorías en las que Silber (1994) encasilla los diferentes elementos educativos necesarios para educar para la resiliencia en los contextos formales educativos:

- a) Conocer la realidad.
- b) Avanzar hacia la independencia y la autonomía.
- c) Ampliar las posibilidades para instituir relaciones positivas en el entorno social.
- d) Explorar el entorno, experimentando las posibilidades que se encuentran.
- e) Activar la creatividad y sentido del humor.
- f) Capacidad para juzgar y generar el sentido crítico.

Puig, J.M y Rubio, L. (2011) hablan de los valores que trasmite la resiliencia

- Es una realidad humana.
- Resultado de una visión optimista.
- Que pone sus capacidades al máximo.

- Promueve la solidaridad.
- Es un proceso mediador que transfiere afecto.
- Conjunto de relaciones que incluye adversidad como una manera de reconducción de la misma.
- Dimensión ética.

“Educar para la resiliencia” se requiere de diferentes estrategias por parte de la institución educativa, estrategias que se enmarcan en las aulas y que involucran a sus docentes. El centro educativo es el encargado de crear un clima favorable de apoyo, motivación y confianza. Las diferentes clases tanto curriculares como extras, deben de estar apoyadas por objetivos vinculados a la resiliencia. La actividad educativa no debe de establecerse de forma rígida, sino todo lo contrario debe dar paso a la participación, equivocación y nueva construcción del aprendizaje.

Para ello hay que tener en cuenta el interés grupal y sus respectivas individualidades, respetando sus inteligencias y diferentes estilos de aprendizaje.

Profundizando en la construcción de la resiliencia en el aula, debemos tener en cuenta que esta debe ser integrada en cada una de las asignaturas. Algunas directrices para construir la resiliencia en el aula son:

- a) Ser siempre positivos: en muchos momentos la educación se ha basado en remarcar los aspectos negativos del alumnado por encima de los positivos. La resiliencia debe fomentarse precisamente fortificando aquellas virtudes del alumno positivas, pues las negativas afectarían a un deseado aprendizaje significativo y vivencial.
- b) Respirar seguridad en el aula: transmitida por el docente y en la que los alumnos participan también con su decisión de manera activa.
- c) Impulsar entre alumnado relaciones sanas de comunicación, empatía, respeto y cooperación entre ellos. Teniendo en cuenta esta visión socioemocional de las relaciones, la resolución de conflictos que surja contribuirá y facilitará el aprendizaje. (Forés y Graells, 2008)
- d) Adaptar el aula a las transformaciones sociales existentes incentivando una visión tanto crítica como creativa que ha de ayudar al progreso.

e) Los errores son una forma de aprendizaje, que han de ser transformados en oportunidades de mejora, dado que todos nos equivocamos.

f) Fomentar la autorregulación emocional, analizando los sentimientos que nos provocan determinadas situaciones negativas, que nos ayudará a conseguir mayores espacios de autonomía. (Lantieri, 2009)

g) Utilizar el sentido del humor en el desarrollo de la resiliencia, para un mayor disfrute de la vida (Forés y Grané 2012)

Terminamos recogiendo tres modelos de actividades propuestas por diferentes autores, para mejorar la resiliencia en las aulas:

1. Seligman (2012) propone “Las tres cosas buenas”; cada día los alumnos deberán escribir tres cosas buenas que les hayan sucedido y, teniendo en cuenta cada uno de los aspectos positivos, profundizar para indagar sobre la causa y de qué manera contribuir a que sigan sucediendo.

2. Güell y Muñoz (2010) proponen “Superando dificultades”; cada alumno elegirá un tema preocupante para él, que explicará al resto de manera breve, luego entre todos elegirán el tema con mayor relevancia y trabajarán conjuntamente para superar tal dificultad.

3. Carter (2009) propone “El cine y la resiliencia”; como a través de la proyección de situaciones duras superadas de manera idónea, realizar un análisis de una situación práctica que nos sirva para identificar valores resilientes.

Existe una visión conjunta en la que entender que la resiliencia no sólo puede trabajar a partir de las habilidades de los propios estudiantes, sino que hay que atender también a la formación del profesorado, tema este que vamos a analizar en el siguiente apartado.

3.3 Formación del profesorado para una educación para la resiliencia

Existen varias estrategias para fomentar la resiliencia; todos los integrantes del centro educativo deben alentar a los alumnos a través de mensajes positivos, el proyecto educativo del centro debe regirse por objetivos relacionados con la resiliencia.

Según Goleman (2008:321) se debe entender que: “La educación emocional implica un mandato ampliado para la escuela, penetrando en el lugar de las familias con fallas en la socialización de sus hijos. Esta temeraria tarea exige dos grandes cambios. Que los docentes

vayan más allá de su misión tradicional y que las comunidades interactúen más en las escuelas”.

“Educar para la Resiliencia” requiere no sólo de un ambiente favorecedor en el entorno escolar y por tanto recogido en la organización del centro educativo, sino exige también la formación de su profesorado al respecto.

Las ventajas recaen en formar a niños y niñas bajo principios y valores que les permitan adquirir autoconfianza, ayudando a su toma de decisiones, como a gestionar y mantener actitudes positivas dejando atrás episodios dañinos.

En el caso de los docentes, se requiere que sean profesionales resilientes capaces emocionalmente de exponerse a las situaciones de sus alumnos sin que estas les afecten, es decir, que sean emocionalmente estables y tengan una alta motivación para desarrollar este trabajo dentro del aula. Es importante tener en cuenta su formación psicopedagógica, su capacidad de gestión de conflictos y de trabajo con grupos.

Gils (2004) propone el término de “sustentación” para referirse a una aceptación doble tanto por parte del docente como del alumno que cree un clima de confianza por la cual se debe regir toda relación educativa. La clave está en transmitir una relación afectuosa positiva en su justa medida, sin actuar como sobreprotector y reforzando su autonomía. Con ello conseguimos no sólo generar esta relación afectuosa de manera individual, sino lograr crear una red entre los alumnos, de manera que unos con otros sean capaces de comprender como se sienten los demás y de generar, por tanto, actitudes compasivas entre ellos.

El educador no debe bajar la guardia en cuanto a los aprendizajes del alumno, al contrario, se debe de mostrar paciente y comprensivo con las situaciones a las que se vea expuesto, mostrándose firme en su posición de apoyo. Es importante subrayar este apoyo que el profesorado puede brindar a sus alumnos, máxime cuando “los enseñantes no tienen conciencia de su poder transformador. Los profesores preguntados sobre el éxito escolar de sus alumnos no se atribuyen el mérito del éxito” Cyrulnik (2011:95)

Han sido varios los autores que han hecho referencia a la importancia de un buen clima entre docente y alumno. Noddings (1988) indica como dicha relación puede ayudar al niño o niña a lograr las metas propuestas. Bernard (1996) deja claro que el profesor no sólo desempeña el

rol de educador de habilidades académicas sino que es un modelo de identificación personal para los alumnos/as.

Existen dos tipos de factores según Hederson, N. y Mistein, M. (2005) que influyen en la formación de los profesionales a través de la resiliencia: los factores ambientales y los factores internos.

Los factores ambientales requieren de una educación innovadora capaz de afrontar la continua evolución de las tecnologías y otros cambios pertinentes de la sociedad. Otro factor ambiental es el alumnado, estamos ante una educación que atiende en la actualidad a un volumen de alumnos mayor que antiguamente, cada institución presenta un alumnado diferente, con niveles socioeconómicos y procedencias múltiples, que supone un desafío para el docente. El tercer factor ambiental hace referencia, a la escasez de apoyo, que en ocasiones tiene el sistema educativo por la comunidad.

Los factores internos se refieren a aspectos propios de la escuela que afectan también a la resiliencia del docente. El personal docente de las escuelas hoy en día se caracteriza por una larga vida profesional en la enseñanza. A causa de ello, esta situación puede dar lugar a una rutina en su labor docente, que genera en ellos una actitud pasiva y no permite la ampliación de sus conocimientos. Existen también restricciones dentro del sistema que imposibilita por ejemplo la obtención de materiales necesarios. Según Willover (1965) en ocasiones también va ligado a una cultura institucional reactiva encaminada a mantener el status quo antes que al desarrollo.

Finalmente el tercer factor interno hace alusión al conjunto de los factores ambientales, que dan lugar a una implicación conjunta de escuela, docentes, alumnos y familias por mostrar una actitud favorecedora de cambio.

Se hace especial hincapié en la tarea que se realiza en las aulas infantiles, Quintero utiliza como base el programa de intervención educativa “Pedagogía de la ternura y resiliencia para aprender jugando” tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid y realizada por la doctora Martha Camargo en 2004. La finalidad de dicho programa presta especial atención en los educadores de la etapa de infantil y su labor de sensibilización y educar a través del amor.

El “Decálogo de la ternura y los lazos de empatía” se basa en:

a) Una mirada transparente y dulce.

- b) Una sonrisa sincera.
- c) Una caricia oportuna.
- d) Un abrazo protector.
- e) Una frase de aprobación dicha con amor.
- f) Una llamada de atención dicha con un tono de voz pausado y firme.
- g) Estar con él en el momento preciso de serenidad.
- h) Sorprenderlo con detalles agradables en momentos inesperados
- i) Apoyarlo en cada paso de sus vivencias para no dejarlo naufragar.
- j) Mantener contacto y buenas relaciones con su familia, escuchar para crear una confianza.

Retrespo (1994) también destaca el afecto durante el proceso de aprendizaje del educando.

Palou (2004) recalca la necesidad del aprendizaje emocional para guiar una educación en valores que serán los que potenciarán la resiliencia.

Según Shapiro (1997) el educador preescolar posee una herramienta natural que es la empatía y la capacidad de comunicación emocional, debe llevarlas a su práctica docente.

La aportación de Slavin (1983) establece unos objetivos específicos en los que centrarse para facilitar una educación cooperativa que consiga que los niños/as alcancen sus metas a través de objetivos para la resiliencia:

- Confiar en sí mismo y los demás.
- Reconocer, comprender y expresar las emociones en determinadas situaciones.
- Obtener reconocimiento y éxito.
- Reflexionar sobre sus propios pensamientos y conductas.
- Desarrollar habilidades de diálogo y participación.
- Aprender y ejercitar la empatía.
- Adquirir competencias para una elaboración positiva y resolución de dificultades interpersonales en la vida diaria.

Podemos encontrar varias películas que describen con acierto el perfil del docente que educa para la resiliencia, quisiera mencionar la película “Diarios de la calle”. (Ver Anexo 1)

Presenta a una profesora que comienza su actividad profesional en un instituto donde existe un programa de integración social, al que acuden alumnos de diversas nacionalidades. Existen enfrentamientos entre diferentes grupos de alumnos, divididos en bandas que

muestran una situación de riesgo y vulnerabilidad elevada. Acuden al instituto sin ningún tipo de motivación, pero tampoco se les facilita por parte del centro. El centro educativo tenía un alto reconocimiento, sin embargo con el programa de integración social decae, dividen al alumnado según sus capacidades, y en algunas ocasiones según su nacionalidad.

La protagonista llega al Aula 203 donde impartirá Literatura. Ve un alumnado desmotivado, con carencias educativas y sobre todo que no respetan su posición de docente, y decide poner en práctica diversas acciones, empezando por adecuar el programa educativo a sus necesidades. No recibe ningún tipo de apoyo por parte de su jefa de departamento que le pone aún más trabas con el director del centro.

Es aquí donde podemos ver que no sólo no recibe ningún tipo de apoyo por parte del centro educativo, sino que además no dispone de recursos como pueden ser libros para leer. Por ello que la profesora busca otros trabajos extra que le permitirán dar a cada uno de sus alumnos libros nuevos, que relatan historias de superación. Realizan también visitas a museo y otras actividades que logran captar el interés del alumnado. Con todo ello comienzan a encontrar un nuevo camino en sus vidas, alejándose de las situaciones de riesgo con las que conviven a diario.

La actitud y perseverancia de la profesora en transmitirle valores a través de la resiliencia, proporciona a los alumnos seguridad para poder ver un cambio en sus vidas, una salida a cada una de sus situaciones.

La profesora buscó la motivación del alumnado, cambio la distribución del aula, realizó dinámicas y trabajos para que logran un buen nivel académico. Se convirtió en su aliada, transmitiendo interés y preocupación por ellos, que les sirvió para incrementar su confianza y autoestima.

“Diarios de la calle” es una película basada en un hecho real, del aula 203 salieron graduados e incluso algunos continuaron estudios superiores, la profesora se convirtió en su guía para conseguir sus objetivos y para transformar sus situaciones y tener la capacidad de seguir adelante.

Es un claro ejemplo de la importancia de una formación para “educar en la resiliencia” pues el docente es el encargado de transmitir no sólo conocimientos teóricos sino valores para afrontar la vida.

4. Valoración del trabajo realizado para la formación del profesional de Pedagogía. Otras posibles conclusiones finales y propuestas futuras de investigación.

A la hora de elegir el tema sobre el que realizar mi Trabajo Fin de Grado (TFG) tuve claro que la resiliencia era un campo que me resultaba de máximo interés. Diferentes asignaturas recogen este concepto entre sus contenidos, pero además en mi caso, resultaba también un concepto presente durante la realización de mis prácticas externas. Por tanto tenía no sólo una visión teórica del tema, sino lo que conlleva la puesta en práctica del mismo en contextos no formales.

“Educar para la resiliencia” es un trabajo de revisión teórica realizado para la comprensión del concepto y su aplicación en el entorno educativo. A través de este trabajo he podido entender la importancia de introducir dicho concepto en las aulas, y además de formar al profesorado para ello.

El trabajo realizado me ha servido para ampliar mi formación como profesional de Pedagogía. La educación no se basa solo en una transmisión de conceptos teóricos estipulados en el curriculum, sino que es un espacio donde los niños/as reciben una educación que les ayuda en la formación integral de su personalidad.

La resiliencia es saber responder constructivamente ante determinadas situaciones que nos flagelan. Importa mostrar una actitud positiva que nos ayudará a transformar estas situaciones y, por tanto, a salir reforzados de las mismas.

En la formación del pedagogo/a este concepto debe de estar presente no sólo en su práctica profesional sino en sus características personales. Solo así podrá gestionar y coordinar procesos desde la resiliencia en el entorno escolar. Los estudios de Pedagogía y sus prácticas externas deben considerar los valores resilientes para el diseño e implementación de diferentes programas de intervención y planes de mejora.

Toda la documentación consultada sobre el tema me permite advertir que se debería integrar en este proyecto con mayor fuerza la presencia de las familias. Importa que se comprometan a participar de manera conjunta con el centro educativo y con el profesorado en la misión de educar para la resiliencia.

5. Memoria de competencias desarrolladas.

“Educar para la resiliencia” es un tema que llamó mi atención a lo largo del grado pero especialmente en esta última etapa junto con las prácticas externas, de acuerdo con el Trabajo de Fin de Grado (TFG) desarrollado, las competencias acordes al tema seleccionado son las siguientes:

Competencias generales:

[CG1] Capacidad de análisis y síntesis

El trabajo fin de grado en sí mismos está pidiendo de nosotros esta competencia, dado que, una vez elegido el tema preferido, debemos hacer una revisión de lo que se ha escrito sobre él. Esta tarea demanda de nosotros saber hacer un análisis y una síntesis de los textos utilizados.

[CG9] Competencia para investigar

El proyecto de revisión teórica nos ayuda a asomarnos al mundo de la investigación educativa, vemos todo lo que la comunidad científica ha dicho sobre el tema, lo confrontamos y valoramos reconociendo sus aciertos y la necesidad de posibles futuros estudios.

[CG12] Compromiso ético con la profesión.

El estudio del tema elegido evidencia que sólo es posible educar cuando previamente nos esforzamos por construir en nosotros aquellos valores en los que queremos formar a los demás.

[CG17] Trabajo en equipo

El trabajo dentro de un centro escolar no es individual de cada profesional del mismo, demanda saber trabajar en equipo para entre todos sacar adelante el proyecto educativo de esta institución. Educar para la resiliencia no es posible hacerlo sin que en este proyecto participe toda la comunidad educativa.

Competencias específicas:

[CE2] Ser competente en el análisis, interpretación del concepto de educación y los diferentes elementos que intervienen en el desarrollo de todo proceso educativo

Educar para la resiliencia representa muy bien la idea de educación que hemos ido interiorizando a lo largo de los años de la titulación del grado y que, como queda reflejado en

la memoria, demanda un compromiso de formación integral tanto personal como institucional.

[CE10] Ser competente para formar y asesorar al profesorado así como a los formadores que trabajan fuera del sistema educativo.

El perfil del pedagogo/a nos prepara para ser formador de formadores. Educar para la resiliencia es una propuesta educativa que no puede obviarse en cualquiera de estos ámbitos de actuación.

[CE14] Ser competente en la identificación, localización, análisis y gestión de información y documentación pedagógica.

Entiendo que esta competencia está directamente relacionada con la modalidad de revisión teórica que he elegido, en definitiva describe muy bien todos los pasos a seguir para desarrollar este trabajo que presento.

[CE12] Ser competente para diseñar y desarrollar programas y/o planes de intervención educativa (planes de formación, procesos de mejora institucional, actuación pedagógica, actuación social, actuación con menores en situación de riesgo...).

La Memoria TFG que presento se ha acercado a propuestas educativas que formen al profesorado en la educación para la resiliencia, así como en las propuestas de organización de la escuela resiliente. En todo momento se ha priorizado la atención educativa con colectivos de exclusión.

Bibliografía General

Estrada, M. R. B., & Martín, M. M. (2009). Educación en valores y educación emocional: propuestas para la acción pedagógica. *Education in the knowledge society (EKS)*, 10(2), 263-275.

Gil, G. E. (2010). La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada. Revista de investigaciones y experiencias en Ciencias de la Educación*, 19, 27-42.

Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana Ediciones UNESCO.

Miravalles, A. F., & Ortega, J. G. (2012). *La resiliencia en entornos socioeducativos* (Vol. 62). Narcea ediciones.

Rodríguez, E. C. (2008). Experiencias de resiliencia de estudiantes de undécimo año del Colegio Daniel Oduber Quirós. *Revista Educación*, 32(2), 85-96.

Werner, E.E. y Smith, R.S. (1992): *Overcoming the Odds: High-Risk Children from Birth to Adulthood*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

Bibliografía específica

Acevedo, V. E., & Restrepo, L. (2012). De profesores, familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 301-319.

Acevedo, V. E. (2010). Resiliencia y escuela. *Pensamiento psicológico*, 1(6).

Aguilar, G. N., Arjona, B. A., & Noriega, G. A. (2016). La resiliencia en la educación, la escuela y la vida. *Perspectivas Docentes*, 58.

Belmonte, L. T. (2014). Resiliencia y educación: principios y estrategias. *Conhecimento & Diversidade*, 6(11), 41-64.

De Dios Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de psicodidáctica*, 11(1), 7-23.

Garrido, V. M., & Sotelo, F. D. P. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista complutense de educación*, 16(1), 107-124.

Gil, G. E. (2010). La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada. Revista de investigaciones y experiencias en Ciencias de la Educación*, 19, 27-42.

Goyeneche, M. C., Gómez, E. M., & Zapata, M. Q. (2014). La alegría de vivir: metodología didáctica desde la resiliencia. Desempeño con niños preescolares en situación de vulnerabilidad social. *Revista Iberoamericana de educación*, (66), 159-174.

Grotberg, E. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. Barcelona, España: GEDISA. ISBN 798-84-9784-138-2.

Henderson, N., & Milstein, M. M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Iglesias, E. B. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(3), 125-146.

Madrigal, J. (2011). Resiliencia y libertad: una reflexión para la pedagogía. En: Alethia. Revista de desarrollo humano, educativo y social contemporáneo. [Revista electrónica], Vol.3, No.01. Disponible en: <http://aletheia.cinde.org.co/> [Consultado el 20 de Abril de 2016]

Ojeda, E. N. S., Melillo, A., Grotberg, E. H., & de Paladini, M. A. (2008). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Paidós.

Ortega, P., & Calero, G. (2014). La educación en la resiliencia, estrategia para la formación de buenos ciudadanos. *Revista Científica Yachana*, 3(1).

San Martín, N. L., & Cornejo, C. J. O. (2010). Representaciones acerca de la resiliencia en educación según la opinión de los actores de la comunidad educativa. *Horizontes educacionales*, 15(1), 37-52.

Torres, V. L. (2010). Educación y resiliencia: alas de la transformación social. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 10(2), 1-14.

Villalta Páucar, M. A. (2010). Factores de resiliencia asociados al rendimiento académico en estudiantes de contextos de alta vulnerabilidad social. *Revista de pedagogía*, 31(88).

Anexos

Anexo 1: Película Diarios de la Calle

http://www.cinefox.cc/ver4271/diarios-de-la-calle_pelicula-online.html